



Y Jesús dijo...

EPISODIO 18 – BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN

En el episodio anterior iniciamos el estudio del Sermón del Monte con las bienaventuranzas. Hoy continuamos con la segunda de ellas, que se encuentra en **Mateo 5:4 Jesús dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”** a primera vista es difícil de comprenderla porque es como si dijera, bienaventurados o dichosos los que lloran, luego la pregunta que surge en nuestra cabeza: ¿Cómo puede ser feliz alguien que está llorando? ¿Cómo puede haber bendición en medio del dolor? Y humanamente hablando, parece una contradicción. La mayoría de nosotros asocia la felicidad con la ausencia de problemas: que todo marche bien, que no falte nada, que no haya dolor ni pérdidas. Pensamos que llorar es sinónimo de sufrimiento, de debilidad, de fracaso.

Entonces, ¿a qué se refiere Jesucristo cuando declara: "Bienaventurados los que lloran"? Como vimos en el episodio anterior, los pobres en espíritu son aquellos que reconocen su profunda necesidad de Dios. Han comprendido que su alma está en bancarrota espiritual, que no pueden salvarse a sí mismos y que dependen completamente de Jesucristo y de Su obra en la cruz. Por eso claman por Su gracia y Su misericordia para entrar en el Reino de los cielos. Precisamente esa conciencia de su condición los lleva a experimentar un dolor sincero por sus pecados. No se trata de un simple remordimiento ni de una tristeza pasajera. Es un quebranto profundo del alma al reconocer que han ofendido a Dios. Es el Espíritu Santo obrando en sus corazones, guiándolos al arrepentimiento genuino y a una transformación verdadera. Sin embargo, este llanto no termina en la tristeza. Cuando confiesan sus pecados y se vuelven al Señor, sus lágrimas de dolor se transforman en lágrimas de gozo. Han encontrado el Camino, la Verdad y la Vida. Han encontrado a Jesucristo, el Único que puede sanar las heridas del alma, perdonar los pecados y dar el verdadero descanso al corazón.

Pablo en **2 de Corintios 7: 10-11** “La tristeza que proviene de Dios produce arrepentimiento para salvación, y de ésta no hay que arrepentirse, pero la tristeza que proviene del mundo produce muerte.”¹¹ ¡Fíjense! Esta tristeza que provino de Dios, ¡produjo en ustedes preocupación, el deseo de disculparse, indignación, temor, vehemencia, celo, y deseos de hacer justicia! Es evidente que en este asunto ustedes no tuvieron la culpa.”

La tristeza según Dios es la única que produce vida y crecimiento espiritual, porque conduce al arrepentimiento y nos lleva a experimentar el perdón del Señor. Cuando lloramos por nuestros pecados, cuando reconocemos con humildad que hemos pecado en contra de Dios, esa tristeza se transforma en alegría, porque descansamos en la certeza de que hemos sido perdonados. El pecado perdonado produce felicidad y gozo. Es como si una carga muy pesada, que veníamos arrastrando durante mucho tiempo, fuera finalmente quitada de nuestros hombros.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Por eso, las lágrimas del arrepentimiento genuino terminan convirtiéndose en lágrimas de gratitud, al experimentar el amor, la misericordia y el perdón de Dios.

Sin embargo, también debemos reconocer que quienes nunca han experimentado este dolor por su pecado, quienes lo toman a la ligera o incluso se sienten cómodos viviendo en él, aún no han comprendido la gravedad de su condición delante de Dios ni la profundidad del mensaje del Evangelio. No han visto su necesidad urgente de salvación. Y tenemos que recordar que la decisión de ignorar el llamado de Dios al arrepentimiento nos lleva a la muerte.

Pero la buena noticia es que mientras haya vida, la gracia de Dios sigue extendiendo una invitación, Cristo llama al pecador a reconocer su necesidad, a volverse a Él con un corazón arrepentido y a recibir el perdón, la vida y la salvación que sólo Él puede dar.

Notemos algo importante en las palabras de Jesús: “Bienaventurados los que lloran”. Está en presente continuo, no dice “los que lloraron” o “los que llorarán”, sino los que lloran. ¿Por qué? Porque, aunque hemos nacido de nuevo, aunque ya hemos sido perdonados y somos hijos de Dios, aún luchamos contra el pecado. ¡Y ojo! No estoy hablando de vivir practicando el pecado, sino de esas veces en que, por debilidad, por descuido, somos vencidos. Y esto seguirá ocurriendo, aunque cada vez menos hasta que el Señor nos llame a Su Presencia. Sin embargo; en este caminar, debe estar siempre en nuestro corazón, llorar y afligirnos por nuestros pecados, pedirle siempre perdón a nuestro Señor por ellos, con la plena confianza que Él nos va a perdonar porque Él es fiel y justo para perdonarnos (**1 Juan 1:9**). Ya no encubrimos nuestro pecado, ya no lo justificamos, sino que lloramos por él. Y en ese llanto, encontramos descanso. Porque no es un llanto sin esperanza, sino uno que nos lleva a los brazos del Padre, donde hay perdón, consuelo, y restauración.

Ahora no se trata de llorar por llorar, no es un acto fingido, es algo que debe nacer del corazón; cuando reconocemos lo pecadores que somos, podemos decirle al Señor lo mismo que dijo David en el **Salmo 51: 3-4** “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.”

Tenemos que arrancar toda dureza en nuestro corazón, toda arrogancia al creer que no tenemos ningún pecado por confesar, de esta manera, podremos ser sensible a la voz de Dios, arrepentirnos de nuestros pecados y alejarnos de ellos. Si no lo hacemos podremos compararnos como aquel fariseo que se justificaba así mismo, se veía perfecto y despreciaba

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

a los demás y no como el publicano que sentía culpa por sus pecados y le pedía a Dios de Su misericordia.

¿Qué promesa trae esta bienaventuranza? El mismo versículo de Mateo 5:4 nos da la respuesta “ellos recibirán consolación”. Si leemos **Juan 14:16, Isaías 61:2-3 y 2 Corintios 1:3**, podemos ver que Dios nos consuela, el Hijo nos consuela y el Espíritu Santo nos consuela, es decir la Trinidad nos consuela. Hay gozo, felicidad, somos bienaventurados porque sabemos que Dios ha removido nuestra culpa y continuamente recibimos Su consolación. Ten por seguro que jamás Dios desprecia un corazón contrito y humillado.

Cuando el Señor vuelva por su iglesia y estemos con Él en el cielo, ya no habrá más tristeza, ni dolor porque el Señor mismo, nuestro Dios Consolador lo afirma en Su Palabra que es infalible; leamos **Apocalipsis 21:4** allí dice: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” No sé Tú, pero esta promesa, me llena de emoción, estremece mi cuerpo, saber que Dios mismo secará mis lágrimas, y cambiará todo lamento en alegría. Cuán hermoso y bello es nuestro Señor, así que animémonos a seguir caminado de la mano del Señor porque tenemos en Él grandes y hermosas recompensas. Seremos consolados para siempre en Su presencia. Gloria a Dios.

Hemos llegado al final del episodio. Continuaremos con las siguientes bienaventuranzas, así que no dejes de acompañarnos en este hermoso viaje a través del Sermón del Monte. Si este mensaje ha tocado tu corazón, compártelo con tus conocidos. Ayúdanos a llevar la Palabra a más corazones para que también puedan ser edificados y consolados por el amor de Dios. Te invitamos a visitar nuestra página web: “**www.yJesUSDijo.com**”, donde encontrarás más recursos, estudios y contenido para crecer en tu fe. Recuerda: ¡Si Dios está contigo... es suficiente! Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**